

# De Edith Stein a Teresa Benedicta de la Cruz. El encuentro con Cristo, desde la *experiencia* como clave de acceso.

*María de la Paz Díaz Lazcano*

DOCTORA EN TEOLOGÍA DOGMÁTICA

mpdiazl@gmail.com

<http://dx.doi.org/10.7764/Steiniana.1.2019.5>

Resumen: Simbólicamente la transición del nombre de Edith Stein a Teresa Benedicta de la Cruz, señala un proceso religioso espiritual que el artículo interpreta como una experiencia progresiva de encuentro con Cristo. Bajo la noción de experiencia como modo de conocimiento, se recogen hitos del proceso espiritual de Edith Stein desde su época como integrante del círculo de Gotinga, hasta su vivencia como carmelita, anunciando su muerte martirial. Se describe una progresión de la experiencia, desde el conocimiento de otro, hasta el conocimiento de Dios, mediada por el encuentro con Cristo, que se sellará en el holocausto expiatorio, vivido como experiencia de configuración con él.

Abstract: Symbolically the transition of the name of Edith Stein to Teresa Benedicta de la Cruz indicates a spiritual religious process that the article interprets as a progressive experience for a meeting with Christ. Under the notion of experience as a mode of knowledge, milestones of Edith Stein's spiritual process are collected from his time as a member of the Gotinga circle, until his experience as a Carmelite, announcing his martyrial death. A progression of the experience is described, from the knowledge of another, to the knowledge of God, mediated by the meeting with Christ, which will be sealed in the atoning holocaust, lived as an experience of configuration with him.

Palabras clave: Experiencia, encuentro con Cristo, Edith Stein, Teresa Benedicta de la Cruz.

Keywords: Experience, Meeting with Christ, Edith Stein, Teresa Benedict of the Cross.

## INTRODUCCIÓN

«La experiencia es uno de los conceptos más oscuros y necesitados de explicación»<sup>1</sup>. Hablar del concepto *experiencia*, no es fácil, es dificultoso delimitar su lugar en el proceso del conocimiento humano. Edith Stein adhiere al concepto de su maestro Husserl, cuando éste afirma que la experiencia es «un modo de conocer algo inmediatamente antes de todo juicio formulado sobre lo aprehendido(...). La experiencia es pre-predicativa»<sup>2</sup> Por la inmediatez de la realidad que supone, surge una evidencia incontestable, que la razón por su carácter crítico sólo puede aportar *a posteriori*. Stein al afirmar que sus estudios «son sólo posos de aquello que (le) ha ocupado en la vida»<sup>3</sup> admite que su experiencia de vida es la fuente de su reflexión intelectual. No hay contraposición, sino más bien compromiso, que en a lo largo de su vida ha sido extremo<sup>4</sup>. Sin embargo, este compromiso no anula la «conjunción del sujeto vivo con el mundo del no-yo»<sup>5</sup>. El respeto a la distinción y alteridad siempre presentes en la fenomenóloga carmelita, es lo que le permite que de su encuentro con Cristo, surja la posibilidad de acceder al saber superior el que no sólo ocurre en un espacio íntimo- subjetivo, sino que también es objeto de su narración<sup>6</sup>. Así la experiencia de esta filósofa creyente, se aloja en un *horizonte de experiencia*<sup>7</sup> que ilumina toda su reflexión hacia finales de su vida.

## DELIMITACIÓN

Se indagará la *Denkform* de Stein entendida como un modo experiencial de pensar, donde ésta se constituye en lugar *originante* de pensamiento. Un lugar en el que se inician los conocimientos sensibles e intelectuales de la autora. Esta clave es luz fecunda para todo el recorrido vital de Stein. Desde los inicios de su etapa fenomenológica hasta su vivencia religiosa como carmelita<sup>8</sup>, se destacan a la fenomenóloga atea, la filósofa asombrada y a la carmelita creyente. De cada uno de estos hitos

---

<sup>1</sup> MICHAEL SCHNEIDER, *La Teología como biografía. Una fundamentación dogmática* (Bilbao: Desclée, 2000), 11. Citando a Gadamer y su obra *Wahrheit und Methode*.

<sup>2</sup> *Diccionario de filosofía*, ed. Ferrater Mora, José, 3.ª ed. Tomo II, Barcelona, Ariel: Círculo de Lectores, 2004, 1181.

<sup>3</sup> EDITH STEIN, «Cartas», en *Obras Completas*, vol. I, *Escritos autobiográficos y cartas* (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 721. De aquí en adelante: «Cartas», OC, I.

<sup>4</sup> Cf. SCHNEIDER, *La Teología como biografía*, 29.

<sup>5</sup> *Diccionario de filosofía*, Ferrater Mora, «Edith Stein», 1186.

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 1184.

<sup>8</sup> Cf. MARÍA PAZ DÍAZ, *Atisbos cristológicos en la obra de Edith Stein; Ciencia de la cruz: desde la empatía como clave de acceso* (Saarbrücken: Académica Española, 2015), 35-36.

surgirán distintas dimensiones de su vida, que de manera *ondulante*<sup>9</sup> no desaparecen, sino que más bien, se acentúan según el contexto que Edith está viviendo.

En esta senda se muestra la articulación subyacente de su talante científico fenomenológico presente hasta su experiencia creyente. Articulación que permite finalmente que la experiencia de fe goce de las mejores garantías<sup>10</sup> ya que la distinción mutua y el posible enriquecimiento entre ambas, le permite «injertar con plausibilidad la búsqueda sistemática de la verdad, en el seno de la Revelación cristiana»<sup>11</sup>.

Para lo anterior, la empatía es la *llave analítica de Stein*<sup>1</sup> permite «conocer el significado experiencial de otro; (...) [que] nunca debe confundirse con una experiencia genuinamente personal»<sup>12</sup> Esta clave «luz fecunda que se proyecta sobre todo el recorrido vital y el pensamiento de la que hoy es copatrona de Europa»<sup>13</sup>, asume en sí misma la experiencia del conocimiento como algo común y respetuoso simultáneamente de la alteridad. Y no sólo es luz fecunda para su pensamiento filosófico, sino también para la psicología contemporánea en general<sup>14</sup>.

Así se enmarca su encuentro con Cristo. Ella lo narra como un encuentro con el *Tú personal de Dios*<sup>15</sup> donde su vida se reconfigura<sup>16</sup> con quien muere injustamente. De este modo, Edith Stein, ya Benedicta de la Cruz comienza a experimentar a Cristo en ella, toda entera sin dejar nada fuera. Así

---

<sup>9</sup> Cf. JOSÉ LUIS CABALLERO BONO, «Las condiciones de una autobiografía», en *Para comprender a Edith Stein*, ed. Urbano Ferrer (Madrid: Palabra, 2008), 162; FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN, *Edith Stein. Modelo y maestra de espiritualidad* (Burgos: Monte Carmelo, 1997), 151.

<sup>10</sup> Cf. DÍAZ, *Atisbos cristológicos*, 54.

<sup>11</sup> Cf. GERARDO DEL POZO, ed., *Edith Stein y los místicos españoles* (Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2006), 26.

<sup>12</sup> La traducción es nuestra del original: «Empathy is the perceptive ability of knowing another's experiential meaning; and it involves an experiential resonance side that is never to be confused with a genuinely personal experience» (MENESES y LARKIN, «Edith Stein», 177).

<sup>13</sup> JOSÉ LUIS CABALLERO BONO, «Sentido y alcance de la empatía en Edith Stein», *Burgense* n.º 43 (2002): 419.

<sup>14</sup> Nótese: «Our paper provides a summary of Stein's key analytic claims about three key facet of empathy (directly perceiving, experientially projecting, and interpretatively mentalizing). Her views are discussed in the light of debates relevant for contemporary psychology and social cognition» (MENESES y LARKIN, «Edith Stein», 151).

<sup>15</sup> Cf. DEL POZO, *Edith Stein y los místicos españoles*, 29-31.

<sup>16</sup> Cf. SANCHO FERMÍN, *Edith Stein. Modelo y maestra*, 139.

ella entera está en Cristo. De aquí se perfila la *milicia de Cristo*<sup>17</sup> que ella asume en sí, por el camino de la gracia<sup>18</sup>.

## FENOMENÓLOGA ATEA. APERTURA A LA ALTERIDAD

Edith Stein como discípula de Husserl, padre de la fenomenología, quiso precisar en qué consistía la *empatía*. Husserl había hablado de un experimentar un mundo objetivo exterior de manera intersubjetiva de modo inmediatamente antes de todo juicio formulado sobre lo aprehendido.

Si se agrega que la empatía es un tipo *sui generis* de actos experienciales, se hace necesario tener en cuenta qué tipo de sujeto es el que tiene la experiencia y qué tipo de sujeto es el experimentado<sup>19</sup> aclarándose de ese modo cómo se realiza ésta.

Sin aclarar el tipo de sujeto supuesto en este acto, para Stein esto llevaba a presuponer la experiencia inmediata de otros individuos<sup>20</sup>. Es decir, presuponía una experiencia natural en aquellos no especificados. Ella pone atención a esta presuposición:

«Todo conocimiento científico no puede apoyarse a su vez sobre una ciencia ya fundamentada, sino que se debe fundar en sí misma. ¿Se apoya entonces en la experiencia natural? De ninguna manera, pues esta misma (...) está sujeta a una interpretación variada»<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> „In der Miliz Christi wird es wohl noch manchen härteren Streit auszufechten geben. Schenken Sie mir, bitte, manchmal ein Momento als Waffenhilfe“ (EDITH STEIN, «Selbstbildnis in Briefen I Briefe (1916- 1933)», *Edith Steins Werke* (ESGA) Band. 2 (Freiburg: Herder, 2005), 142. Más adelante ESGA, Band\_Versión española: Edith Stein, «Cartas», OC I, 1887.

<sup>18</sup> „Das ist vor allem: beharrlich beten um den rechten Weg und dem Zug der Gnade, wenn er spürbar wird, ohne Widerstand folgen“ (ESGA, Band. 1, 191). Versión española: EDITH STEIN, «Cartas», OC I, 941.

<sup>19</sup> Cf. EDITH STEIN, «Sobre el problema de la empatía», *Obras Completas*, vol. II, *Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica* (Burgos: Monte Carmelo, 2005), 88. Versión alemana: EDITH STEIN, «Zum Problem der Einfühlung», *Edith Steins Werke* (ESGA). Band. 5 (Freiburg im B: Herder, 2005), 20.

<sup>20</sup> Cf. EDITH STEIN, «Autobiografía. Vida de una familia judía», en *Obras Completas*, vol. I, *Escritos autobiográficos y cartas* (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 374. Versión española: EDITH STEIN, «Aus dem Leben einer jüdischen Familie», *Edith Steins Werke* (ESGA). Band. 1 (Freiburg im B: Herder, 2007), 219.

<sup>21</sup> „...aller wissenschaftlichen Erkenntnis sein will, sich nicht wiederum auf eine schon bestehende Wissenschaft stützen darf, sondern sich in sich selbst begründen muss. Stützt sie sich dann auf die natürliche Erfahrung? Keineswegs, den diese selbst ebenso wie ihre Fortsetzung, die naturwissenschaftliche Forschung, unterliegt mannigfacher Interpretation“ (STEIN, «Zum Problem der Einfühlung», ESGA, Band 1, 11). Versión española: STEIN, «Sobre el problema de la empatía», OC II, 79.

Edith Stein enfatiza que la empatía es experiencia de la conciencia ajena, ante la cual se está como vivencia no-originaria, por lo que no puede ser *supuesta*<sup>22</sup>. La empatía y la posibilidad que ofrece de acceder a un realismo gnoseológico, refiere a un yo supraindividual afirmándose un mundo externo real<sup>23</sup>. La supra-individualidad constitutiva del yo, asumen a los sujetos que apunta a una unidad más elevada a partir de la pluralidad de éstos<sup>24</sup>.

Edith Stein precisa: «la empatía no es meramente la trabazón de representaciones singulares en virtud de la cual la una reproduce a la otra, sino la unidad de un entramado de experiencia por la que (...) se nos aparece (...) ante los ojos como totalidad»<sup>25</sup>. No hay asociación de experiencias, más bien la parte de cada sujeto se da de manera simultánea<sup>26</sup>. De este modo se hace posible el conocimiento de un mundo externo existente, cuando se realiza en un *horizonte de experiencia*<sup>27</sup>.

Así entendida, la empatía surge como fundamento de la experiencia intersubjetiva<sup>28</sup> en la cual hay un mutuo dar- se desde la representación vacía<sup>29</sup> de la experiencia de un sujeto ante la experiencia del otro. La experiencia para Stein es un ámbito multiforme, del que alcanza una noción unitaria para poder entender y desarrollar todas las variantes<sup>30</sup>.

De manera consciente se está ante la experiencia del otro, aun cuando se oponga a la propia estructura vivencial. Esto es lo que le permite a Stein increyente: «Entender, sin embargo, que otro sacrifique por su fe todo lo que posee en bienes terrenos. Veo que él obra así y empatizo una captación de valor, cuyo correlato no me es accesible, como motivo de su obrar, y le adscribo a él un estrato personal que yo mismo no poseo»<sup>31</sup>

---

<sup>22</sup> Cf. STEIN, «Zum Problem der Einfühlung», 91; STEIN, «Sobre el problema de la empatía», 24- 25.

<sup>23</sup> DÍAZ, *Atisbos cristológicos*, 64.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 90.

<sup>25</sup> „... ist nicht bloss die Verknüpfung einzelner Vorstellungen, vermöge deren die eine die andere reproduziert, sondern die Einheit eines Erfahrungszusammenhanges, durch die er uns immer als Ganzes vor Augen tritt“ (STEIN, «Zum Problem der Einfühlung», 38-39). Versión española: STEIN, «Sobre el problema de la empatía», OC, II, 103.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 104

<sup>27</sup> *Diccionario de filosofía*, Ferrater Mora, 1184.

<sup>28</sup> Cf. STEIN, «Sobre el problema de la empatía», OC II, 146.

<sup>29</sup> Cf. *Ibid.*, 199.

<sup>30</sup> Cf. STEIN, «Autobiografía», OC I, 380.

<sup>31</sup> STEIN, «Sobre el problema de la empatía», OC II, 199.

## FILÓSOFA ASOMBRADA. UNA RAZÓN PRECEDIDA

Hay quienes afirman que la postura fenomenológica realista de Stein puede considerársela una propedéutica de la fe<sup>32</sup>. El camino hacia la fe lo inicia con el filósofo alemán Max Scheler y sus ideas católicas que según su testimonio:

«Tanto para mí como para otros muchos, (...) fue algo que rebasaba los límites del campo estricto de la filosofía»<sup>33</sup>. Esta apertura se alimentaba con la radicalidad de la percepción fenomenológica con la que «nos habían inculcado que debíamos tener todas las cosas ante los ojos sin prejuicios y despojarnos de toda *anteojera* (...) las limitaciones de los prejuicios racionalistas en los que me había educado, sin saberlo, cayeron, y el mundo de la fe apareció súbitamente ante mí (...) y casi sin notararlo, fui transformada poco a poco»<sup>34</sup>.

Edith Stein se había formado filosóficamente para derribar anteojeras y ello lo aplica en sus preguntas ante el fenómeno de la fe. Esto no era actitud de buenas costumbres, sino una convicción filosófica que iba más allá de su aproximación a Dios<sup>35</sup>. Hay correspondencia con una estructura fenomenológica de pensamiento que hasta ahora la identificaba como filósofa atea, que por mucho y cuando «llega (de) una experiencia religiosa a la convicción de la existencia de Dios; no puede sustraerse a la fe, pero tampoco se arroja a sus pies, (...) permaneciendo impertérrito en su visión de mundo (*Weltanschauung*) científica»<sup>36</sup>.

Esta tensión que comienza a surgir, va cediendo poco a poco. Y el primer momento que suelta estas amarras para comenzar el camino hacia la fe, lo relata de la siguiente manera: «(...) influída por los difíciles días que tengo ante mí y detrás de mí, fui incapaz de tener un momento de alegría (...) Busco tranquilidad y el restablecimiento de mi autoconciencia completamente deshecha»<sup>37</sup>. Esta es la experiencia que Edith Stein narra en una carta al filósofo polaco Roman Ingarden. Estas palabras aluden al episodio de la visita que hace Stein a la viuda de Reinach, cuyo marido (su amigo Adolf

<sup>32</sup> Cf. ROLF KÜHN, «Leben aus dem Sein: Zur philosophischen Grundintuition Edith Stein», *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 35 (1988): 159- 173. EZEQUIEL GARCÍA ROJO, «La fenomenología: propedéutica de la fe en Edith Stein» en: *Para comprender a Edith Stein*, ed. Urbano Ferrer (Madrid: Palabra, 2008), 369-407.

<sup>33</sup> STEIN, «Autobiografía», OC I, 366.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> Cf. *Ibíd.*, 192. 413.

<sup>36</sup> GARCÍA ROJO, *Una mujer ante la verdad. Aproximación filosófica de Edith Stein* (Madrid: Espiritualidad, 2002), 285

<sup>37</sup> „... in der letzten Zeit unter dem Eindruck der schweren Tage, die hinter und vor mir liegen, zu keiner frohen Stunde mehr fähig war. (...) Was is jetzt suche, ist Ruhe und Wiederherstellung meines völlig gebrochenen Selbstbewusstseins» (B III, ESGA, 67-68). Versión española: STEIN, «Cartas», OC I, 598.

Reinach) había muerto en el campo de batalla. Edith Stein además de su tristeza, iba con miedo pues era evidente encontrarse con una viuda destrozada por el dolor. Sin embargo, la realidad la sorprendió: se encuentra ante una viuda que vivía la muerte desde la certeza del sentido y la esperanza. Esta experiencia es para ella decisiva. Stein entra sin miedos en el camino de la fe<sup>38</sup>. Descubre el sentido que se cimienta en una esperanza por venir<sup>39</sup>.

Edith Stein tiene un intercambio intersubjetivo de experiencias que acepta con convicción de que otros han visto o intuitido una realidad existente de la que ella no se había percatado. Ella funda sus convicciones en una experiencia ajena, que experimenta en el encuentro con la viuda de Reinach<sup>40</sup>. Se está ante un hiato en su modo de enfocar la vida, constituyéndose un nuevo horizonte desde donde desarrollar su ejercicio reflexivo<sup>41</sup>. Una reflexión que comienza a ser una narración más que una explicación<sup>42</sup>. Edith a través de la experiencia empática quiere evidenciar el contenido de sentido que tuvo para ella aquel episodio de la viuda, no de ella:

«Cuando yo pierdo a un amigo, esa pérdida me afecta a mí como a ninguna otra persona y en consonancia con ello, el contenido de sentido del duelo que corresponde a esa pérdida, afecta a mi vivencia y sólo a mi vivencia. Ese contenido es accesible únicamente a la comprensiva actitud de quien penetra en los sentimientos ajenos (...) pudiendo ser sentido incluso más adecuadamente por esta otra persona que por el afectado mismo. El duelo sentido por empatía (...) muestra una modificación de sentido, que permite designar como individual al sentido mismo»<sup>43</sup>.

Si bien Stein trata de sondear teóricamente esta experiencia, reconoce también que aquella depende «del interés que (ella) tenga en todo ello y de *la energía* con que me ponga ante ello. Por consiguiente

---

<sup>38</sup> Cf. FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN, *Edith Stein modelo y maestra de espiritualidad* (Burgos: Monte Carmelo, 1997), 137. WALTER KASPER, *Fe e historia* (Salamanca: Sígueme, 1974), 56. El autor afirma que: «una de las características propias de la experiencia es la presencia inmediata de la realidad, una suma de certeza y evidencia incontestables contra lo que la mayoría de la veces puede poco el pensamiento por su sentido crítico».

<sup>39</sup> Cf. JOSEPH RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, (Salamanca: Sígueme, 2005) 43: «Una verdad que no está atada a soporte alguno. Flota en el mar». Afirmación que ilustra muy bien la certeza de la fe.

<sup>40</sup> Cf. EDITH STEIN, «Individuo y comunidad», en *Obras Completas de Edith Stein*, vol. II, *Etapa fenomenológica* (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 456.

<sup>41</sup> Cf. KASPER, *Fe e historia*, 58.

<sup>42</sup> Cf. *Diccionario de filosofía*, Ferrater Mora, 1186.

<sup>43</sup> Cf. IC, OC, II, 349. Esta afirmación steiniana puede coincidir con esta otra perspectiva: «Sólo tenemos auténtica experiencia en el contacto con la realidad. Cuando sentimos la resistencia de la realidad (...) Aquí se produce una transformación recíproca entre *experimentante* y experiencia» (Cf. Cf. Kasper, *Fe e historia*, 57).

las cualidades del ánimo y de la voluntad cooperan aquí con las del intelecto”<sup>44</sup>. Al conocimiento científico no sólo le corresponde un determinado interés intelectual<sup>45</sup>, un registro de contenidos. Comienza la necesidad de valorar aquellos<sup>46</sup>.

El *asombro* para describir el estado anímico de la viuda de Reinach muestra la valoración de contenidos que en ella comienza a tener importancia. Esto le da paso a su contacto con la vida de testimonios cristianos como el de Agustín, Juan, y sobre todo Teresa<sup>47</sup>. Con ellos ensancha el horizonte de comprensión sobre lo que significaría la búsqueda de la verdad<sup>48</sup>, búsqueda que finalmente sería un encuentro con ella.

Stein exclama: «Por fin se terminó mi ansiedad y búsqueda de la verdadera fe»<sup>49</sup>. Edith Stein en el verano de (1921) al momento de leer la vida de Santa Teresa comienza un nuevo camino en su reflexión, ya que ésta «(es) sólo (poso) de aquello que (le) ha ocupado en la vida»<sup>50</sup>. Esta intensa experiencia algunos la definen como el primer paso hacia la *mística*<sup>51</sup>. Ella hace un esfuerzo por comprenderla del todo<sup>52</sup> aun cuando la evidencia de aquella le hace tomar otro rumbo en su reflexión.<sup>53</sup> En su obra *Causalidad Psíquica* (1922) ilustra ese momento cuando afirma:

«La centralidad del sentido en la irrupción a la vida psíquica natural, (...) rompe el curso de la experiencia (...) irrumpiendo en un lugar donde menos lo esperamos, echando por tierra todo

---

<sup>44</sup> Cf. STEIN, «Individuo y comunidad», OC II, 436

<sup>45</sup> Cf. KASPER, *Fe e historia*, 60.

<sup>46</sup> Cf. *Diccionario de filosofía*, eFerrater Mora, 1186.

<sup>47</sup> Cf. STEIN, «Cartas», OC I, 799.

<sup>48</sup> „Dass ich Ihnen meinen Weg nicht in der Meinung zu schildern suchte, es sei der weg, war wohl deutlich. Ich bin gründlich überzeugt, dass es soviel Wege nach Rom gibt wie Meschenköpfe und -herzen. Villeicht habe ich bei der Darstellung meines Weges das Intellektuelle zu schlecht wegkommen Lassen. Hand in Hand mit dem konkreten Bild echten Christenlebens in sprechenden Zeugnissen (Augustin, Franziskus, Teresa) ... Es ist eine unendliche Welt, die sich ganz neu aufzut, wenn man einmal anfängt, statt nach aussen nach innen zu leben“. B III, ESGA, 189.

<sup>49</sup> Cf. EDITH STEIN, «Cómo llegué al Carmelo», en *Obras Completas de Edith Stein*, vol. I, *Escritos autobiográficos y cartas* (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 2002, 500.

<sup>50</sup> STEIN, «Cartas», OC I, 721.

<sup>51</sup> Es interesante tener en cuenta la visión de otros autores quienes afirmaron que la mística siempre ha estado presente en *brasas ocultas* (Cf. DEL POZO, *Edith Stein y los místicos españoles*, 10). También es importante señalar el análisis que se hace en torno a la especial relación de Edith Stein con los místicos españoles. Es la verdad y el amor cristiano en la sabiduría y amor de la cruz de Cristo, lo que hace que Edith Stein se encuentre con Teresa y Juan por encima de sus diferencias nacionales (Cf. DEL POZO, *Edith Stein y los místicos españoles*, 28-29).

<sup>52</sup> Cf. SANCHO FERMÍN, *Edith Stein modelo y maestra de espiritualidad*, 149.

<sup>53</sup> DEL POZO, *Edith Stein y los místicos españoles*, 10.



nuestro conocimiento de los hombres y todos nuestros cálculos<sup>54</sup> (...) su contenido pertenece a algo que nosotros nos hemos apropiado anteriormente (...) y lo nuevo que surge se añade a lo que ya poseemos (...) Son realidades efectivas que se pertenecen entre sí recíprocamente (...) pertenecen al problema del reconocimiento del conocimiento, (...) las relaciones entre la experiencia y la memoria”<sup>55</sup>.

Teresa ha salido al encuentro de Edith Stein y quizás haya iluminado una experiencia que desde hace tiempo Edith Stein mantenía con Cristo. Ahí la intensidad vivida. Esta experiencia subyacente ilumina, un nuevo itinerario vital<sup>56</sup>. En ella, vivir y pensar se articulan a partir de esta experiencia de encuentro con Cristo que poco a poco comienza a asomarse con mayor evidencia.

Junto a Santo Tomás de Aquino en ella emerge la posibilidad articular desde la filosofía su experiencia de Dios. Tomás le permite interrogar a Dios filosofando en las fronteras de la razón natural, posibilitándose de esa manera la convicción de la existencia de Dios no sustraída de la razón.

Edith Stein experimenta con el Aquinate cómo su bagaje filosófico no obstaculiza ni contradice su desarrollo espiritual<sup>57</sup>. Al contrario su vida espiritual se fundamenta en sus esfuerzos por relacionar a Tomás con la fenomenología<sup>58</sup>. En este enlace reconoce lo común y lo diverso de las distintas líneas filosóficas. Ella comienza su contacto con el Santo preguntándose por el método con que el Aquinate ha caminado verdaderamente, quedando «sorprendida ante un proceso en el que se recurre ahora a citas de los Padres, (...) a sentencias de los antiguos filósofos para sacar de allí conclusiones”<sup>59</sup>. Edith reconoce en el contacto con Tomás a la «filosofía como una ciencia puramente natural, (...) cuya única fuente de conocimiento son la experiencia natural y la razón”<sup>60</sup> acompañado del patrimonio revelado, el que va más allá de toda experiencia puramente humana.

---

<sup>54</sup> Cf. EDITH STEIN, «Causalidad Psíquica», en *Obras Completas de Edith Stein*, vol. II, *Etapa fenomenológica* (Burgos: Monte Carmelo, 2002), 311.

<sup>55</sup> Cf. STEIN, «Causalidad Psíquica», OC II, 322.

<sup>56</sup> Cf. SCHNEIDER, *La Teología como biografía*, 17.

<sup>57</sup> Cf. DÍAZ, *Atisbos cristológicos*, 5.

<sup>58</sup> Cf., LEO ELDERS, «Edith Stein und Thomas von Aquin», *Edith Stein: Leben, Philosophie, Vollendung* (Rolduc: J. W. Naumann, 1990), 253: «Edith Steins Lehre über das geistige Leben ist nicht zu verstehen, wenn man die für alle ihre Schriften kennzeichnende philosophische und phänomenologische Ausprägung unberücksichtigt lässt. Nun spielte aber in ihren philosophischen Bemühungen das Verhältnis zur Lehre des hl. Thomas von Aquin eine grosse Rolle».

<sup>59</sup> Cf., EDITH STEIN, «Acto y potencia», en *Obras Completas de Edith Stein*, vol. III, *Etapa de pensamiento cristiano (1921-1936)* (Burgos: Monte Carmelo, 2007), 241.

<sup>60</sup> EDITH STEIN, «Ser finito ser eterno», en *Obras Completas de Edith Stein*, vol. III, *Etapa de pensamiento cristiano (1921-1936)* (Burgos: Monte Carmelo, 2007), 622.

Ella se comprende como un *Homo viator* que «se siente llevada por un guía que está muy seguro de su camino... y que lleva en su frente el sello de la verdad»<sup>61</sup>.

Stein habla de *escándalo para la razón*<sup>62</sup> desligada de lo que la precede. La apertura tomista a la revelación hace a Stein ampliar su horizonte de comprensión filosófico. Hay quienes afirman que se produce un ensanchamiento filosófico importante con el concepto de empatía<sup>63</sup>. Este ensanchamiento repercute en el tipo de modulación de la constitución del ser. Stein desarrolla una fuerte acentuación metafísica que surge luego de su profundización de Tomás de Aquino<sup>64</sup>.

Había aprendido que «la realidad no puede mostrarse de otra manera que no sea por medio de la experiencia, y que cualquier enunciado sobre la realidad no puede adquirir su legitimidad sino por medio de la experiencia»<sup>65</sup>. Lo anterior se fundamenta en su convicción de haber «llegado a descubrir una filosofía perenne, (...) que se identifica con un camino que conduce al contacto vivo entre los [filósofos] antiguos, medievales y modernos»<sup>66</sup>.

En su obra *Ser finito ser eterno*, se plasma el prisma con el que la razón abordará su experiencia de fe, desarrollado en obras posteriores<sup>67</sup>. Para ella ya los hechos naturales se revelan como hechos que no son únicamente naturales<sup>68</sup>. Hay una realidad previa que los sostiene y por ello se nos presentan. Sin embargo, si bien lo revelado no puede ser agotado conceptualmente, sí puede constituir un fundamento para un nuevo entendimiento de los hechos naturales<sup>69</sup>. Un nuevo entendimiento que apunta a la profundización de éstos.

#### CARMELITA CREYENTE, ALTER CHRISTUS, SPONSA CHRISTI

---

<sup>61</sup> Cf., STEIN, «Acto y potencia», OC III, 241.

<sup>62</sup> STEIN, «Ser finito ser eterno», OC III, 632.

<sup>63</sup> Cf., JOSÉ LUIS CABALLERO BONO, «Consideraciones y preguntas en torno al concepto de empatía en Edith Stein», *Burgense* 43 (2002): 395- 419.

<sup>64</sup> PEDRO JESÚS TERUEL, «Edith Stein y el problema de la *Konstitution*», *Diálogo Filosófico* 58 (2004): 79-96.

<sup>65</sup> EDITH STEIN, «Einführung in die Philosophie», *Edith Steins Werke* Bd. XIII (Freiburg: Herder, 1991), 94. Traducido y citado por Mariano Crespo, «Aspectos fundamentales del método de Edith Stein», *Teología y Vida* 1-2, vol. LI (2010), 69.

<sup>66</sup> DEL POZO, *Edith Stein y los místicos españoles*, 26.

<sup>67</sup> Cf. ELDERS, «Edith Stein und Thomas von Aquin», 257.

<sup>68</sup> Cf. STEIN, «Ser finito ser eterno», OC III, 633.

<sup>69</sup> *Ibid.*

«Lo que sabemos de nosotros mismos, también acerca de nuestras faltas y yerros, es sólo la superficie iluminada. Lo profundo, de donde tales comportamientos brotan, se encuentra ampliamente escondido, incluso para nosotros mismos. Dios los conoce y puede purificarlos. [De esta manera] pueden ser comprendidos de distinto modo»<sup>70</sup>. Con esta afirmación Benedicta de la Cruz da cuenta del terreno incierto en el que comienza a entrar, donde ya el esfuerzo de la sola razón no basta. Al profundizar en la interioridad humana, va percibiendo también su ambigüedad. La experiencia que tiene de la humanidad en el contexto del holocausto evidencia aquella contradicción profunda. Para ella el desafío de humanizarla se hace imperioso y a la vez inabarcable.

Es el contacto con la cruz (profundizado en el estudio que hace sobre el santo carmelitano Juan de la Cruz) el que le permite encontrar el sentido del sinsentido de lo que está viviendo su pueblo<sup>71</sup>. Sin embargo, este sentido lo ha «aprehendido racionalmente con claridad y advertido oscuramente»<sup>72</sup>. He aquí el real desafío de humanización, el que no compete sólo al pueblo judío o al pueblo alemán, sino que a toda la humanidad.

Todas las formas de conocimiento de Dios hacen que «los momentos vitales obtengan una coherencia sorprendente, sus influjos (alcancen) horizontes insospechados; el sentido de la existencia (sea) reconocido en todo su valor, puesto que redundan en beneficio de la entera humanidad»<sup>73</sup>. En esta comprensión del fenómeno del holocausto, Teresa Benedicta de la Cruz se percata a sí misma como relativa unidad con los demás. Se percata como judía perteneciente a la especie humana. Y todo lo que le sucede a su pueblo, repercute en la humanidad entera. Su «conciencia es de unidad frente a lo de fuera, permaneciendo eso sí, su propia singularidad incanjeable»<sup>74</sup>.

---

<sup>70</sup> „Was wir von uns erkennen, auch von unsern Fehlern und Vergehen, ist nur die belichtete Oberfläche. Die tiefe, woraus sie kommen, ist weitgehend auch uns selbst verborgen. Gott kennt sie und kann sie reinigen. Das *ab alienis* kann wohl verschieden verstanden werden», ESGA, Bd. II, 427. Versión española: STEIN, «Cartas», OC I, 1340.

<sup>71</sup> „Unter dem Kreuz verstand ich das Schicksal des Volkes Gottes, das sich damals schon anzukündigen begann», ESGA, Band. 3, 323. Versión española: STEIN, «Cartas», OC I, 1292.

<sup>72</sup> EDITH STEIN, *Camino del conocimiento de Dios* (Burgos: Monte Carmelo, 1997), 483.

<sup>73</sup> STEIN, «Autobiografía», OC I, 151.

<sup>74</sup> DEL POZO, *Edith Stein y los místicos españoles*, 176.

Benedicta de la Cruz, judía, experimenta dolores propios de su raza<sup>75</sup>. Vive la experiencia de muerte como realidad que la acecha. Esta es una experiencia con «una serie variadísima de fenómenos anímicos de cuya existencia ni siquiera sospecha la experiencia común»<sup>76</sup>.

Con su última obra *Ciencia de la Cruz* (estudio sobre San Juan de la Cruz), descubre un nuevo ejercicio científico, una nueva ciencia, que le permite profundizar en otros aspectos. Una que no se puede adquirir sólo con propuestas lógicas, si no se experimenta a fondo el dolor de la cruz<sup>77</sup>. Dolor que la hace «labrar las piedras completamente sola (...) al realizar este trabajo que además del gran agotamiento [le ha dado] la sensación de que en modo alguno podría abrir(se) paso para lo que quiere decir y expresar»<sup>78</sup>.

De la mano del santo carmelitano, Benedicta de la Cruz puede experimentar la gracia de una auténtica capacidad de sentir una profunda alegría, junto a un auténtico dolor<sup>79</sup>. Junto a Juan, Benedicta de la Cruz concibe un verdadero conocimiento posible por la experiencia de su propia nada<sup>80</sup>. Aquí los fundamentos de la experiencia, son ulteriormente explicados. «Lo inaprensible aquí (...) y allá (...) [es posible expresarlo] en la experiencia simbólica (...) que encuentra una necesaria expresión gráfica de lo abstracto inefable»<sup>81</sup>.

La experiencia personal integra lo conocido<sup>82</sup>. La vida interior cobra importancia junto a la experiencia espiritual que a su vez, se arraiga en ella<sup>83</sup>. La experiencia interior se vuelve una modalidad de expresión<sup>84</sup> que integra en sí misma la no explicación<sup>85</sup>. Se integran las relaciones

---

<sup>75</sup> „Der Heilige Geist muss nicht nur bei der Arbeit helfen, sondern auch bei der Überwindung neuer Krisen, die leicht daraus entstehen können. Kein geistiges Werk kommt ja ohne schwere Wehen zur Welt“ (ESGA, B III, 474). Versión española: STEIN, «Cartas», OC I, 1368.

<sup>76</sup> Cf. EDITH STEIN, «Ciencia de la Cruz», en *Obras Completas de Edith Stein*, vol. V, *Escritos espirituales* (Burgos: Monte Carmelo, 2004), 269. 270.

<sup>77</sup> Cf.: „Ich bin mit allem zufrieden. Eine „scientia Crucis“, kann man nur gewinnen, wenn man das Kreuz gründlich zu spüren bekommt“ (ESGA, B II, 500). Versión española: STEIN, «Cartas», OC I, 1383.

<sup>78</sup> Cf.: „Aber die Steine muss ich ganz allein brechen und zurechtschlagen und beischleppen. Bei dieser Arbeit hatte ich ausserdem in grosser Erschöpfung oft das Gefühl, dass ich gar nicht zu dem durchstossen konnte, was ich sagen und fassen wollte“ (ESGA, B III, 531). Versión española: STEIN, «Cartas», OC I, 1401. „Aber die Steine muss ich ganz allein brechen und zurechtschlagen und beischleppen. Bei dieser Arbeit hatte ich ausserdem in grosser Erschöpfung oft das Gefühl, dass ich gar nicht zu dem durchstossen konnte, was ich sagen und fassen wollte“ (ESGA, B III, 531).

<sup>79</sup> Cf. STEIN, «Ciencia de la Cruz», OC V, 206.

<sup>80</sup> Cf. *Ibíd.*, 227.

<sup>81</sup> Cf. *Ibíd.*, 237.

<sup>82</sup> Cf. *Ibíd.*, 231.

<sup>83</sup> Cf. *Ibíd.*, 268.

<sup>84</sup> Cf. *Ibíd.*, 297.

existentes entre el conocimiento y la fe<sup>86</sup>, la paradójica explicación de la no explicación. El todo consciente de la carmelita se convierte en:

«... Un caudal de presencias que se reclaman constantemente (...) como una eclosión de la conciencia desde dónde ha podido abarcar la distinción y la unidad entre las cosas (...) Es la experiencia de la conciencia como *la ciencia del con* (...) percatarse de sí mismo, en efecto, es al mismo tiempo percatarse de la unidad con los demás. Pero, conviene no olvidarlo, es también percatarse de la propia singularidad incanjeable. Mi conciencia es unidad frente a lo de fuera»<sup>87</sup>.

Y lo fue para Stein *ante la luz de la noche*<sup>88</sup> que en esos momentos imperaba. Benedicta de la Cruz se enlaza con la experiencia<sup>89</sup>, experiencia mística sanjuanista<sup>90</sup>. Distingue en ella su expresión verbal y la imposibilidad de encerrarla del todo en palabras<sup>91</sup>.

En el contacto de persona a persona que Juan tiene con Cristo, evidencia el surgimiento de una nueva gramática. La gramática del Rostro del misterio inefable de Dios. Modalidad de la que surge «la eterna sabiduría, y en Él al Dios incomprensible. [Gracias a] la unión hipostática de la naturaleza humana con el Verbo divino, [se posibilita la] correspondencia de los hombres en Dios»<sup>92</sup>.

La empatía steiniana y la posibilidad que ofrece de acceder a un realismo gnoseológico que refiere a un yo supraindividual, se realiza en plenitud en el encuentro con el rostro de Cristo. El que nos devela nuestra identidad en todo su alcance. Más allá de lo pensado por el hombre mismo. En efecto:

«Benedicta refiere al dogma de la identidad hipostática, ya que en ésta reconoce la gramática de los misterios de la sabiduría de Dios, cuyo gozo definitivo supone un total abandono de parte de quien

<sup>85</sup> Cf. *Ibíd.*, 337.

<sup>86</sup> Cf. *Ibíd.*, 269

<sup>87</sup> CABALLERO, JOSÉ LUIS. «Tres miradas sobre el rostro de Edith Stein». En *Edith Stein y los místicos españoles*, ed. por GERARDO DEL POZO ABEJÓN, (Madrid: Publicaciones de la Facultad de Teología San Dámaso, 2006), 176.

<sup>88</sup> Cf. STEIN, «Ciencia de la Cruz», OC V, 394.

<sup>89</sup> Cf. *Ibíd.*, 362.

<sup>90</sup> Cf. *Ibíd.*, 362.

<sup>91</sup> Cf. *Ibíd.*, 415.

<sup>92</sup> Cf. *Ibíd.*, 307. 435. „Christus selbst, der die ewige Weisheit ist, und in ihm den unbegreiflichen Gott. (...) kraft der hypostatischen Vereinigung, ... der menschlichen Natur mit dem Wort Gottes (...) der dadurch bedingten Vereinigung der Menschheit mit Gott“. Edith Stein, *Kreuzeswissenschaft. Studie über Johannes vom Kreuz*, ESGA 18 (Freiburg im B.: Herder, 2003), 101. 222.

está constituido por la unión de ambas naturalezas. La experiencia de abandono posibilita la luz en la noche de la cruz”<sup>93</sup>.

Benedicta no es persona lastrada por el peso de su interioridad. Muy por el contrario, la experiencia del encuentro con el Rostro de Dios en Cristo, no está para guardarse para sí, sino que le impulsa a vincularse cada vez más con la experiencia del dolor de su pueblo, en definitiva, el dolor humano. Le es posible comprender entonces el destino de su pueblo, al poner la razón en cierta *penitencia y discreción*<sup>94</sup>, pues se está ante un misterio inabarcable en su totalidad<sup>95</sup>, por ello afirma como si se tratara de su gran descubrimiento:

«Cuando decimos *ciencia de la cruz*, la que no ha de entenderse en el sentido corriente de *ciencia*: no se trata de una simple *teoría*, es decir, ni de una pura relación –verdadera o pretendida– de proposiciones auténticas, ni de una construcción ideal en base a pensamientos coherentes (se le abre otro ámbito de la verdad). Se trata de una verdad bien conocida –una teología de la cruz–, pero verdad viva, real y como un grano de trigo que se siembra en el alma, echa raíces y crece, así da al alma un sello característico y la determina en sus acciones y omisiones, de tal modo que por ellas resplandece y se manifiesta. En este sentido se habla de una *ciencia de los santos* y nosotros hablamos de ciencia de la cruz. De esta forma y energía vital brota, también, desde la más profunda interioridad, la concepción de la vida, la imagen de Dios y del mundo del hombre, y así puede encontrar su expresión en una concepción, en una *teoría*”<sup>96</sup>.

La filosofía de Benedicta, ante la experiencia de Cristo es sabiduría de amor. En ella se conjugan su pasión por la búsqueda de la verdad y su encuentro con Él. Su filosofía se ha dejado trascender gracias a la disposición de la razón, no a su supresión<sup>97</sup>. Eso es lo que le permitió un conocimiento

---

<sup>93</sup> DÍAZ, *Atisbos cristológicos*, 23-24.

<sup>94</sup> Cf. *Ibíd.*, 455.

<sup>95</sup> Cf. STEIN, «Cartas», OC I, 1292.

<sup>96</sup> „Wenn wir von *Kreuzeswissenschaft* sprechen, so ist das nicht im üblichen Sinn von *Wissenschaft* zu verstehen: sie ist keine blosse Theorie, d.h. kein reiner Zusammenhang von –wirklich oder vermeintlich– wahren Sätzen, kein in gesetzmässigen Denkschritten aufgeführtes ideales Gebäude. Sie ist wohlherkannte Wahrheit –eine Theologie des Kreuzes– aber lebendige, wirkliche und wirksame Wahrheit: einem Samenkorn gleich wird sie in die Seele gesenkt, schlägt darin Wurzeln und wächst, gibt der Seele ein bestimmtes Gepräge und bestimmt sie in ihrem Tun und Lassen, so dass sie aus diesem Tun und Lassen hervorstrahlt und erkennbar wird. In diesem Sinn spricht man von einer *Wissenschaft der Heiligen* und sprechen wir von *Kreuzeswissenschaft*. Dieser lebendigen Form und Kraft im tiefsten Innern entspringt auch die Lebensauffassung, das Gottes –und Weltbild des Menschen, und so kann sie Ausdruck finden in einem Gedankenbilde, einer *Theorie*“ (Edith Stein, «Kreuzeswissenschaft. Studie über Johannes Vom Kreuz», *Gesamtausgabe*, 18 (Freiburg: Herder, 2003), 5. Versión española: STEIN, «Ciencia de la Cruz», OC V, 205-206.

<sup>97</sup> Cf. DÍAZ, *Atisbos cristológicos*, 60.

intuitivo del Dios desconocido en Cristo, su Hijo. Así «el *consumatum est* de Cristo en la cruz, señalará el fin del holocausto expiatorio, como el *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*<sup>98</sup> será el definitivo retorno a la eterna e inalterable unión de amor»<sup>99</sup>. Esto se constituye para ella en modelo de relación con su pueblo. Le da el siguiente sentido redentor a su posible muerte como judía en contexto de persecución: «El Señor (le) ha aceptado mi vida por todos (...) justamente para esto (fui sacada de mi pueblo) para interceder»<sup>100</sup>.

El Rostro del Hijo (el Logos) es la nueva gramática de la reflexión de Teresa Benedicta. El Rostro de Cristo, sin agregarle nada a la filosofía, ha dado espacio para sistematizar de la forma más noble y hermosa su experiencia de encuentro al hacerla capaz de decir el exceso<sup>101</sup>.

### CONCLUSIÓN

El proceso del *Glaubengang* de Benedicta de la Cruz ha integrado el *Denkgang* de Edith Stein. Se ha partido desde aquella filósofa que por empatía obtiene el tipo del *homo religiosus* aun cuando no le era posible un estrato personal de creyente<sup>102</sup>.

Si se ha llegado a Benedicta de la Cruz a quien le fue posible su encuentro personal con Cristo, ha sido gracias a aquel apereamiento de la experiencia ajena (empatía), que no sólo se mueve en el *carácter descriptivo* del fenómeno<sup>103</sup>, sino que refiere al ser que éste encierra. De esa manera se abre la posibilidad de sistematizar aquel *acontecimiento religioso*<sup>104</sup> que en sí trae el encuentro concreto con el Rostro de Cristo.

---

<sup>98</sup> «Padre en tus manos encomiendo mi espíritu» que alude a Lc 23, 46.

<sup>99</sup> Cf., STEIN, «Ciencia de la Cruz», OC V, 365.

<sup>100</sup> Cf., *Ibid.*, 1286.

<sup>101</sup> Cf., STEIN, «Ciencia de la Cruz», OC V, 417, nota n.º 812, donde se aclara: «Más de la mitad de esta página ha sido tachada en el manuscrito. Ahí se lee: “La debilidad de la naturaleza no es capaz de sufrir el exceso”» (STEIN, «Ciencia de la Cruz», OC V, 417).

<sup>102</sup> Cf., STEIN, «Sobre el problema de la empatía», OC II, 199.

<sup>103</sup> Aquí radica la problemática que plantea el distanciamiento que Edith Stein toma de Husserl Cf. Díaz, *Atisbos cristológicos*, 34.

<sup>104</sup> *Ibid.*, 46.

Se ha mostrado cómo su naturaleza crece más allá de Edith Stein misma, surgiendo en Benedicta, la esposa de Cristo (*sponsa Christi*), una forma de configurarse con Cristo (*Alter Christus*). Benedicta lo confirma con estas palabras:

«La elevación más allá de los límites naturales, es la obra más excelsa de la gracia, [la que] no puede sin embargo alcanzarse nunca por medio de una lucha individual contra la naturaleza y mediante el rechazo de los límites naturales, sino sólo mediante la humilde sujeción al orden establecido por Dios (expresado en Cristo)”<sup>105</sup>.

El maestro (parafraseando al apelativo que en algún momento refirió a Husserl) ahora para ella es Cristo. Éste como gramática de Dios mismo y del ser humano, hace posible que en Benedicta de la Cruz opere una acción configuradora. Con Cristo toma conciencia de que «no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos somos uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 24)<sup>106</sup>, realidad que configura a todo ser humano.

Así en esta etapa final de su recorrido vital, se puede evidenciar que la experiencia del encuentro con el Rostro de Cristo la reconfigura y la hace posible experimentar que es Cristo el «horizonte, anterior a la reflexión y la totalidad del todo”<sup>107</sup> humano.

---

<sup>i</sup> RITA MENESES y MICHAEL LARKIN, «Edith Stein and the Contemporary Psychological Study of Empathy», *Journal of Phenomenological Psychology*, n.º 43 (2012): 151.

---

<sup>105</sup> EDITH STEIN, «La vocación del hombre y de la mujer», en *Obras Completas*, vol. IV, *Escritos antropológicos y pedagógicos* (Burgos: Monte Carmelo, 2003), 295. 296, 2003.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, 281. 283. 295.

<sup>107</sup> Cf., KASPER, *Fe e historia*, 58.